



Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”

Por campos y mares: La naturaleza representada con símbolos en poemas populares del siglo XV al XXI

Stecher, Cecilia

Universidad Nacional de La Plata

ceciliastecher@gmail.com

Resumen

El simbolismo que cumple la naturaleza dentro de la lírica popular española es muy estudiado por críticos como Margit Frenk, quien analiza el significado lexicalizado del viento, las flores, el prado, los animales en los poemas populares. Estos no solo se presentan en los poemas líricos del siglo XV al XVII, recopilados por M. Frenk en su libro *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica siglos XV al XVII*, sino que además se trasladan en el tiempo y el espacio llegando a la Argentina y perduran todavía en los siglos XX y XXI. Siendo estos recopilados en distintas ediciones, trabajaremos con el *Romancero tradicional argentino* de Gloria Chicote como representante de los poemas populares más conocidos encontrados en Argentina que incluye poemas tales como La dama y el pastor, Don Gato, Las señas del esposo, entre otros.

En este marco se propone interpretar el significado del agua (ríos, mares, lluvias, fuentes) y la tierra (prados, valles, montañas) empleados como símbolos en un conjunto de poemas populares- tradicionales que aparecen y se resignifican, en algunos casos, desde la antigua lírica popular española hasta las coplas y romances argentinos modernos.

Palabras clave: romances – campos – mares

*“Navegar siempre navegar
Sobre el cielo azul
Será mi piel el viento sur
Mi nombre, será tierra y nada más
Mi sangre sol, tu llanto luz
Semillas de la ingenua eternidad”
Agarrate catalina – retirada 2011*

El simbolismo que cumple la naturaleza dentro de la lírica popular española es muy estudiada por críticos que han observado el fenómeno de la repetición de ciertos símbolos en poemas populares, tales como el viento, las flores, el pasto o los

animales. Un ejemplo de este análisis crítico es el de Margit Frenk; en este marco proponemos recuperar dentro de una serie de poemas el simbolismo que de las aguas (ríos, mares, lluvias) y los campos (tierras, ganado, montañas). Este simbolismo no solo se presenta en poemas líricos del siglo XV al XVII, que recopila M. Frenk en su libro *Nuevos corpus de la antigua lírica popular hispánica siglos XV al XVII*, sino que además se traslada con ellos en el tiempo y el espacio llegando a la Argentina y permaneciendo en los siglos XX y XXI.

Nos interesa destacar, en esta investigación, cómo estos símbolos aparecen en distintos poemas, desde la antigua lírica popular española hasta los romances argentinos modernos seleccionados del *Romancero tradicional argentino* de Gloria Chicote.

El romance es un poema característico de la tradición oral de la literatura española, cuya existencia conocemos desde el siglo XV. Es un tipo de poema narrativo que varía constantemente su temática: podemos encontrar desde romances cidianos (aquellos que hablan de las aventuras del Cid) hasta romances que hablan de Dios, reyes, pastores o enamorados. Este tipo de temática va cambiando a medida que el público va planteando nuevos temas de interés que son tomados por los oradores, que en general se presentan como autores anónimos.

Valenciano (:147) explica perfectamente la diferencia entre los dos tipos de poemas que tomamos en este trabajo para comparar:

la etapa del llamado romancero <viejo>, en que algunas de las versiones romancísticas que circulaban oralmente pasaron de forma arbitraria a la letra impresa, reproduciéndose en manuscritos, pliegos sueltos y cancionerillos de los siglos XV al XVII, y la etapa de la tradición oral moderna que se inicia a finales del primer cuarto del siglo XIX, momento en que se documentan las primeras actualizaciones de informantes identificables que habían conservado en sus memorias los textos heredados de sus mayores.

Nos interesa analizar poemas del siglo XV al XVII y comparar los símbolos que aparecen en estos registros con los romances modernos. Seleccionamos poemas del siglo XV recopilados en España, y otros modernos de una selección de poemas recopilados en Argentina, que si bien tienen su origen en la España medieval, se encuentran hoy en día también en este lado del Atlántico. No debemos olvidar que

El avance sobre el estudio del romancero en la segunda mitad del siglo XX no contribuyó a otorgar unidad al objeto de estudio, sino que, en relación directa con las teorías de la oralidad, dividió el fenómeno romancero en dos grandes tradiciones: la antigua, que estudiaba los romances puestos por escrito entre

los siglos XV y XVIII, y la tradición moderna, referida a los romances documentados en la dimensión oral de los siglos XIX y XX. (Chicote, 2012: XIX)

Dentro de este panorama la naturaleza juega un rol primordial en los poemas populares ya que con una simple alusión a un río, un tipo de árbol, un animal o un escenario se nos puede plantear el tema del poema.

Los símbolos naturales se han propagado y suelen coincidir en canciones populares de lugares distantes en el espacio y el tiempo (...) el simbolismo de las canciones populares antiguas o modernas es un fenómeno peculiar y de alguna manera bastante coherente que a veces parece no tener mucho en común con el simbolismo mitológico. (Frenk, : 2)

Para comenzar debemos retomar el título que nos ofrece Margit Frenk al subdividir su libro en capítulos. *Por campos y mares* es un oxímoron porque se trata de espacios de la naturaleza opuestos simbólicamente y literalmente, que implican historias y elementos diferentes entre sí. Frenk decide unirlos y de esta manera encontramos en este conjunto un común denominador, el poeta, que a partir de estos paisajes cuenta una historia, tanto en el siglo XV como en los romances modernos. Es la historia contada a partir de un símbolo, un detalle que desenlaza en una narración basada en hechos históricos.

Por lo tanto tomamos dos elementos, el mar y el campo, pero ¿Qué significan estos elementos de la naturaleza?

En el sentido tradicional significan cosas diametralmente opuestas:

El mar en esencia es el irse de viaje, el posible no retorno, la ida a lo desconocido, implica también el hastío, el trabajo duro lejos de la tierra de uno, de la familia, y a veces, del amor.

“Que se va la vela,
Que se va el bajel:
¡Vaia amor con él!”

“-Dígame, marinero,
Que andas por la mar,
Si me traes nuevas
D’amador leal.
-Darlas hé, señora,
De tu desventura.
La nave en el puerto
Y el vento a la fortuna”

Otro ejemplo sería el del hastío por estar demasiado tiempo navegando:

“De la mar larga me quiero quejar,
Pues dio largura para navegar,
Que fue principio de todo mi mal”

En este último poema el yo lírico es un marinero que se queja del tedio de navegar, el mar es culpable de sus males. Encontramos otros poemas similares que llaman a la queja sobre la navegación,

“¡Mal aya la barca
Que acá me pasó,
Que en casa de mi padre
vien m´e estava yo!

El mar suele significar la despedida y el llanto. También implica la llegada de los barcos, el reconocimiento, la espera después de la incertidumbre.

Implica una sabiduría del que viaja, el marinero suele ser un experto que hasta puede calmar las aguas del océano y amainar los vientos:

“Marinero que la manda diciendo viene un cantar,
Que la mar hacía en calma, los vientos hace amainar”

El mar que en su turbulenta vida enseña a los marineros a ser expertos, a sobrevivir para volver con el orgullo (o la pena) de haber atravesado esas situaciones.

El campo en cambio es el lugar del trabajo, lo estático que siempre puede observarse. Suele ser el lugar del encuentro, en general, debajo de un árbol o en un granero. Solemos relacionarlo con el locus amoenus donde todo se armoniza perfectamente:

“Que si viene la noche,
Presto saldrá el sole.
Que si viene la noche
con la luna alegre,
Presto saldrá el sole
D´estos campos verdes.
El día y la noche;
Presto saldrá el sole.”

Sin embargo estar en el campo parece no implicar ningún riesgo, pero este existe en ciertos poemas, donde el riesgo es el no encontrarse, el perderse en los caminos, en el bosque:

“Por las sierras de Madrid
Tengo d’ir,
Que mal miedo é de morir.”

“Paséisme aor’ allá, serrana,
Que no muera yo en esta montaña.
Paséisme aor’ allend’ el rrío,
Qu’ estoy, triste, mal herido.
Que no muera yo en esta montaña”

El mar implica el irse o volver de la patria mientras que el campo implica la estadia, el trabajar con la tierra misma.

El mar significa lo indomable, el campo es la tierra trabajada, modelada por el hombre. El mar plantea las inseguridades en su inestabilidad incontrolable, en cambio el campo es trabajable, es el lugar del ganado de la labranza, de lo directamente humano.

Relacionaremos los poemas del mar ya mencionados con el romance del *Conde Arnaldos* que es la historia de un marinero que con su canto calma las aguas del mar, que dice así:

“Mañanita qué ventura en la rivera del mar
Como tuvo el Conde Arnaldos, mañanita de San Juan.
Con un halcón en la mano el Conde iba a cazar,
Cuando llegó una galera que en tierra quiso posar;
Las velas traía de seda y la jarcia de un cendal;
Marinero que la manda diciendo viene un cantar,
Que la mar hacia en calma, los vientos hace amainar,
Los pejes que andan nél hondo, arriba los ha de sacar,
Las aves que andan volando, nél mástel la haz pasar.
Allí habló el Conde Arnaldos, bien oireís lo que dirá:
-Por Dios te ruego marinero, dígasme ora ese cantar.
Respondiendo el marinero, tal respuesta le fue a dar:
- Yo no canto esta canción sino a quién conmigo va.”

En este romance aparece el marinero que conoce al mar, que puede dominarlo, que es su vida y sabe a dónde van sus aguas. Este conocimiento será considerado un hechizo ya que el conde no conoce como dominar las aguas.

Notamos la seguridad del marinero en el mar a partir de su dominio de las aguas y los vientos; situaciones similares de confianza las encontramos en los poemas más “viejos” que hablan de un marinero que navega en los mares e invita a la gente a

navegar con él porque sabe que puede dominar su barco en las aguas y no hará peligrar la vida de sus pasajeros invitados,

“¿Quién quiere entrar conmigo en el barco?
¿Quién quiere entrar conmigo en el mar?,
Qué yo soy marinero y sé navegar”

El mar, aquí aparece como símbolo de la naturaleza no hostil con el marinero, las aguas lo acompañan y se respetan mutuamente, el marinero conoce sus caprichos y por eso puede adentrarse en el océano.

En este romance el mar no es la historia principal pero es una parte vital para contar la historia de otra persona, el marinero, que es interrogado por el Conde Arnaldos para consultarle por su canción que puede calmar las aguas y los vientos.

Al mismo tiempo encontramos poemas del siglo XV que hablan de la sabiduría de los marineros al saber en que momento se pueden navegar las aguas,

“Las hondas de la mar
Quan menudicas van”

“Muy serena está la mar.
A los remos, remadores
Esta es la nava d’amores”

En aquellos poemas donde aparece el plano como escenario encontramos historias diferentes, En El prisionero, por ejemplo se nos recita la mirada que tiene un preso sobre aquello que acontece fuera de su celda,

“Era por mayo, por mayo, cuando hace la calor,
Cuando los trigos encañan y están los campos en flor;
Cuando canta el jilguerillo y contesta el ruiñeñor;
Cuando los enamorados van a sentir el amor.
Pobre yo, triste, cuitado, que muero en esta prisión,
Que no sé cuando es de día ni cuando el sol se pon,
(...)

Encontramos en este poema el comienzo de un locus amoenus que se difumina cuando damos cuenta del que recita es un prisionero, por lo tanto se rompe con la imagen del campo como lugar de amor y gozo porque este hermoso paraje se mira tras las rejas con los ojos de un prisionero alejado de ese mundo, ese campo.

Aparece en cambio el tópico del *beatus ille* que retoma el poema de Horacio donde se ve al afortunado que no tiene los problemas que el yo lírico si posee y de los cuales desearía alejarse. El locus amoenus existe donde el yo lírico no está ni puede

acceder, ese campo perfecto que se ve tras las rejas y que es el lugar de encuentro de los enamorados es un espacio inalcanzable para el preso.

Tal como nos dice Frenk (:3):

Los símbolos intensifican y amplían el campo semántico hasta de las más pequeñas canciones. (...) lo símbolos son imágenes, principalmente imágenes visuales que otorgan un significado (...) este significado no puede ser determinado por sí mismo ya que está fundida con la imagen que lo contiene.

En otros poemas donde aparece el campo encontramos un escenario alejado del locus amoenus para observar un campo no idílico en el cual se desatarán historias de desamor. En *La Dama y el pastor*, por ejemplo.

“Sale el pastor un día deleitando su ganado,
Sale una dama y le dice: –de ti ya me he enamorado.
Contesta el pastor y dice: - no se me da con cuidado.
-Mucho te quiero pastor y la verdad te confieso,
Pero más te había de querer si fueras algo travieso
(...)”

O en el caso del romance *Lamento del enamorado*:

“Aquí me pongo a cantar debajo de este membrillo
A ver si puedo alcanzar las astas de este novillo.
Si este novillo me mata no me entierren en sagrado
Entiérrenme en campo llano donde me pise el ganado,
Y en la sepultura pongan un letrero colorado:
Para que sepa la gente que aquí murió un desgraciado.
No murió de tabardillo, estaba bastante sano,
Se murió del mal de amor que es mal que nunca es curado.

En estos casos el campo aparece en el fondo de la escena para formar parte de la historia del rechazo al amor: en el primer poema el pastor rechaza a la dama mientras pasea su ganado. En el segundo caso el amado muere de mal de amor y desea que en su muerte se lo sepulte en el campo donde el ganado lo pise; no espera una sepultura tradicional, sino que en su sufrir en vida a causa del amor no correspondido decide seguir sufriendo tras la muerte al ser pisado por el ganado.

El significado del simbolismo de las aguas y los campos en los poemas, la presencia de los mismos en la memoria, la oralidad y su capacidad narrativa no son azarosos. En un escenario similar donde el campo y el mar son elementos existentes tanto en España como en Argentina, estos poemas se mantienen en vigencia gracias

a que fueron extrapolados por los habitantes reconociendo en ellos un ritmo y una historia de interés.

Para completar esta presentación no debemos olvidar que tal como dice Carrizo (:277):

Los cantares tradicionales españoles traídos en la época de la dominación hispánica se conservaron confundidos con los hechos en el país a su imagen y semejanza, hasta 1890 más o menos; a partir de esa fecha una profunda trasmutación de valores de cultura ha hecho olvidar unos y otros, tanto de la parte sustantiva de la poesía tradicional: las glosas, los romances y las largas composiciones de cuartetos, solo viven en la memoria de los viejitos de ochenta o más años.

Quedarían por explorar las posibles relaciones entre los motivos que venimos rastreando y otros poemas que se consideran panhispánicos, recopilados en diferentes corpus como la *Flor nueva de romances viejos* de Ramón Menéndez Pidal de 1928; o de este lado del Atlántico, los *Cancioneros Populares de Salta, Tucumán y La Rioja* compilados por Carrizo y publicados en 1933, 1937 y 1943 respectivamente. Pero esto deberá quedar para una futura investigación.

Bibliografía:

CHICOTE, Gloria, 2012. *Romancero*, Buenos Aires: Colihue.

CHICOTE, Gloria, . *Romancero tradicional Argentino*

FRENK, Margit, 2003. *Nuevo Corpus de la Antigua Lirica Popular Hispánica. Siglos VX a XVII*. Fondo de Cultura Económica.

VALENCIANO, Ana, 1992. "El romancero tradicional en la América de habla hispana". *Anales de Literatura Hispanoamericana*.